

19/01/2025

ESF, Mensaje en el Día del Señor.

### **Cómo Vivir una Vida Fructífera (I)**

Juan 15:1-2

*Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. <sup>2</sup> Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto.*

Hay una historia de un niño que solía escapar de su habitación después de ser castigado. Se arrastraba por la ventana de su habitación a través de un árbol frutal viejo hasta el suelo. El árbol se convirtió en su amigo. Un día, su padre le dijo que iba a cortar el árbol frutal, porque no había dado ningún fruto durante varios años.

El niño no quería ver que el árbol sea cortado. Esa noche, el niño y su amigo compraron una cantidad abundante de manzanas y, durante la noche, ataron esas manzanas a las ramas estériles. A la mañana siguiente, el hombre no podía creer lo que veía. Le dijo a su esposa: "¡Cariño, no puedo creerlo! Ese árbol viejo no ha dado frutos durante años, y ahora está cubierto de manzanas. ¡Y lo más sorprendente es que es un peral!"

En esta palabra, Jesús compara la vida de un hombre con la vida de un sarmiento de vid. Y compara a Dios con un jardinero que hace fructificar las ramas de una vid. Entonces Jesús afirma que Él es la vid verdadera que es la fuente de vida para todos los sarmientos. Esta vid tiene el poder de producir frutos a través de sus ramas. Esta vid nunca se marchitará ni morirá. Mientras las ramas estén conectadas y permanezcan en la vid, seguirán produciendo frutos.

El fruto en la vida significa palabras, actitudes, obras buenas y justas y un carácter (Gálatas 5:22-23) a través de los cuales el hombre puede glorificar a Dios y llegar a ser honorable y feliz. También significa buenos resultados en la testificación; a personas siendo guiadas por un creyente a la salvación de Cristo.

Hay dos condiciones principales que hacen que la vida de un hombre sea fructífera. En primer lugar, está el corte y la poda en la vida de uno. Segundo, la vida de uno debe permanecer en Jesús. Hoy aprenderemos la primera.

Una de las claves para hacer que un árbol sea fructífero es cortar y podar las ramas del árbol de forma regular y minuciosa. En Hampton Court, cerca de Londres, hay una vid bajo vidrio. Tiene 250 años de antigüedad (plantada en 1769) y tiene una sola raíz de al menos dos pies de grosor. Algunas de las ramas tienen 200 pies de largo. Debido a la habilidad del corte y la poda, la vid todavía produce cientos de libras de uvas cada año.

Jesús dice que para que la vida de un hombre sea fructífera, hay cosas que deben ser cortadas y podadas.

### **Cortar**

Hay muchas ramas diferentes en una vid. No todas las ramas de una vid son necesarias para dar fruto. Hay algunas ramas muertas. Los insectos y los gusanos viven en esas ramas. Las ramas muertas bloquean la luz solar de las ramas vivas y evitan que crezcan. También hay ramas improductivas por diversas razones. Aunque están vivas, solo chupan nutrientes del árbol sin producir frutos. Esas ramas impiden que otras ramas sanas y productivas crezcan bien y produzcan muchos y buenos frutos. Entonces, para que la vid sea fructífera, los agricultores deben cortar las ramas tan malas o innecesarias cada año. Si cortan esas ramas a fondo, pueden lograr que un árbol sea saludable y fructífero.

Del mismo modo, la vida de un hombre tiene obstáculos que impiden que su vida sea productiva. Hay malos hábitos y caracteres pecaminosos en nuestras vidas que nos impiden ser mejores y más productivos.

Esas cosas deben ser eliminadas de nuestras vidas. Cuando algo en nuestras vidas se corta, es doloroso. Algunas de ellas han estado en

nuestras vidas durante mucho tiempo las mismas que pueden haberse convertido en parte de nuestras vidas. Nos sentimos cómodos con ellas aunque sepamos que no son buenas para nosotros. Es posible que tengamos el hábito de chismorrear sobre los demás. Es posible que tengamos un mal genio. Eso nos impide tener una relación buena y productiva con otras personas. Es posible que tengamos malos hábitos que constantemente nos deprimen y nos hacen disfuncionales. Algunos de nosotros podemos tener una adicción secreta a algo dañino. Ello nos roba la libertad y nos deprime.

A veces tratamos de eliminar esas actitudes, hábitos o adicciones de nuestras vidas. Cuando parezcan estar cortadas, pensaremos que nos hemos hecho mejores. Pero nunca serán completamente cortadas por nuestros propios esfuerzos. Ellas volverán. Y nos decepcionaremos.

Jesús no dice que nosotros tenemos el poder de cortarlas. El trabajo de "cortar" lo hace el jardinero, Dios mismo. Es Dios quien los corta. Es Dios quien puede eliminar las partes corruptas, enfermas y muertas de nuestras vidas. Dios hace eso sin desanimar o lastimar las partes sanas de nuestras vidas.

Mientras Dios está cortando las ramas pecaminosas y muertas de nuestras vidas, habrá algo de dolor. No existe el corte sin dolor.

Si continuamos pecando sin arrepentimiento y ese pecado nos está destruyendo, Dios puede exponer el pecado al público, para que podamos ser puestos en una dolorosa vergüenza públicamente. Si eres perezoso y estás inventando excusas para tu pereza, Él puede permitir que te despidan de tu trabajo y que pases por problemas hasta que te arrepientas de tu pecado de pereza.

Si eres orgulloso y continúas lastimando a las personas que te rodean con tu orgullo, Dios te pondrá frente a la gente y puede permitir que seas humillado dolorosamente. Si desobedeces la palabra de Dios de perdonar a tus enemigos y odias a tus enemigos, Dios puede quitarte la paz de tu corazón y dejarte vivir en confusión. Cuando alguien tiene una

adicción al alcohol o a las drogas, mientras Dios está cortando en la persona la adicción de las drogas o el alcohol, se puede experimentar un dolor enorme.

Pero el dolor es necesario. Tenemos que creer en la buena voluntad y el propósito de Dios para nuestras vidas a través del dolor. Lo que debemos hacer es rendirnos a Dios cuando Él corta las ramas malas y pecaminosas de nuestras vidas. Jesús dice en Mateo 5:29-30: *Por tanto, si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo, y échalo de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno.* <sup>30</sup> *Y si tu mano derecha te es ocasión de caer, córtala, y échala de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno.*

Un día David cometió el pecado de adulterio con una mujer casada y la mujer quedó embarazada. David mató al esposo de la mujer para ocultar el pecado. Pensó que podría esconder el pecado para siempre. Pero Dios le envió al profeta Natán y expuso su pecado oculto. Dios también permitió que el niño que había nacido por el adulterio muriera. Fue vergonzoso y doloroso para David admitir el pecado y ver morir al hijo. Pero cuando David se rindió a Dios y admitió su pecado, Dios lo perdonó y lo bendijo con otro hijo, Salomón, quien sucedió a David en su reinado.

Moisés tenía un temperamento rápido. Debido a su mal genio, mató a un hombre egipcio y pecó. Pronto, su propio pecado fue expuesto por su propio pueblo, y tuvo que huir al desierto y permanecer allí durante 40 años. Fue muy doloroso para Moisés convertirse en un fugitivo en el desierto y vivir como pastor durante tantos años. Pero Dios eliminó el mal genio y lo convirtió en una persona amable. Solo entonces pudo ser usado por Dios de una manera poderosa.

Cuando permaneces en pecado oculto, tu vida no puede ser productiva. Cuando Dios te ama, se ocupa de tu pecado oculto. Él te anima a cortar

el pecado de ti. Lo que debes hacer es rendirte a Dios y admitir tu pecado ante Dios.

No hay atajos. No hay excepción. Si Dios quiere usarte de una manera preciosa, si Dios quiere usarte de una manera poderosa, ciertamente se ocupará de tu actitud mala, de tu hábito, tu carácter y pecado oculto. Cuando él se ocupe de ellos, entrégate a él aunque sea doloroso. Sé agradecido con él por hacer que tu vida sea más fructífera. El dolor pasará tarde o temprano. Tu verás un mejoramiento y un cambio positivo en tu carácter y en tu vida.

### **Poda**

Hay ramas que producen buenos frutos y tienen el potencial de producir más y mejores frutos. Hay algunas ramas débiles que no pueden dar buenos frutos, pero tienen el potencial de producir buenos frutos. Esas ramas no deben cortarse, sino podarse para que se vuelvan más fuertes y saludables y produzcan mejores y más frutos.

Del mismo modo, Dios poda algo bueno en nuestras vidas para hacernos más maduros y más sanos.

La palabra "ciruelas pasas" en el texto griego original es "KATHAIRO (Kaa-thy-row)". La palabra básicamente significa "limpiar" o "hacer limpio", "purificar". El tiempo de esta palabra es Presente, Activo e Indicativo. El tiempo verbal describe que purificar no es una acción pasada, sino una acción que está presente y continuará. Dios nos está podando no solo en el presente, sino también continuamente. La poda es una acción continua de Dios en nuestras vidas

¿Cómo nos poda Dios? Dios nos poda (purifica) a través de la disciplina. A través de ella, Dios moldea nuestro buen carácter para que sea mejor y fortalece nuestra fe débil. 1 Pedro 1:6-7, *...aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas, <sup>7</sup> para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa*

*que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo,*

En el fuego de la refinera, el oro se funde bajo un calor intenso y todas las impurezas flotan hacia la superficie. El oro es raspado para producir oro puro.

Dios usa muchas maneras para disciplinar nuestro carácter y fe para que seamos más maduros y más puros. Para disciplinar nuestro carácter y nuestra fe, Él puede utilizar a las personas que nos rodean, las circunstancias difíciles, la presión financiera, nuestros fracasos, enfermedades o pruebas. Usted puede enfermarse y sufrir por la enfermedad, aunque no sea causada por sus errores o pecados. Es posible que pierda su trabajo y sufra por ello, no porque haya hecho algo malo, sino porque su empresa fue cerrada. Usted puede ser malinterpretado seriamente por otras personas que lo juzgan o acusan injustamente de algo que usted ha hecho o dicho. Es doloroso ser malinterpretado, o ser juzgado o acusado injustamente.

Dios usa el dolor y las circunstancias para refinarnos. Dios disciplina a cada creyente. La razón por la que Dios nos disciplina es porque somos sarmientos de Su vid y Él es el Jardinero. Él quiere hacer nuestras vidas más fructíferas. A través de la disciplina de Dios, nos convertimos en ramas de la vid más fuertes y saludables. A través de su disciplina, nuestra fe crece, nuestro carácter se vuelve más maduro.

Entonces, ¿cómo debemos responder a la disciplina de Dios?

1). Tenemos que estar agradecidos por toda la disciplina, porque a través de ella Dios confirma su amor por nosotros. Hebreos 12:6 dice: *Porque el Señor al que ama, disciplina, Y azota a todo el que recibe por hijo.*

Elbert Hubbard dijo: "Dios no te mirará en busca de medallas, títulos o diplomas, sino de cicatrices". A través de las cicatrices de la disciplina de Dios, nuestro carácter se volverá más maduro y fuerte. A través de las cicatrices de la disciplina de Dios, nos convertiremos en una persona que

Dios puede usar. A través de las cicatrices de la disciplina de Dios, nuestras vidas llegarán a ser fructíferas.

Por lo tanto, cuando estamos pasando por una disciplina dolorosa, debemos alabar a Dios por Su buena voluntad para con nosotros en la disciplina: "Dios, te doy gracias por purificar mi corazón, moldear mi carácter para ser mejor y más maduro a través de esta disciplina".

"Señor, gracias por ayudarme a comprender el significado de tu cruz con esta disciplina, no a través de mi cabeza, sino a través de mi corazón".

"Padre, gracias por convencerme con esta dolorosa disciplina de que me amas como a tu hijo legítimo".

2) Tenemos que soportar cuando la disciplina llega a nosotros.

Hebreos 12:7-12 dice: *Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; ... ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados. Por lo cual, levantad las manos caídas y las rodillas paralizadas;*

Cuando algunas personas te acusan falsamente, o te juzgan injustamente, no tomes represalias rápidamente. Trata de perdonarlos o espera la intervención de Dios.

Cuando pases por pruebas dolorosas mientras haces algo bueno, no te rindas en pasarlas. Tómalas como buenas disciplinas de Dios. Soporta las pruebas y continúa hasta el final de ellas.

Hace algunos años, durante un partido de fútbol americano de lunes por la noche entre los Chicago Bears y los New York Giants, uno de los locutores observó que Walter Payton, el corredor de los Bears, había acumulado más de nueve millas en yardas terrestres en su carrera. El otro locutor comentó: "¡Sí, y eso es con alguien que lo derriba cada 4.6 yardas!" Walter Payton, el corredor más exitoso de todos los tiempos, sabe que todos, incluso los mejores, son derribados. La clave del éxito fue levantarse y correr de nuevo con la misma fuerza.

Un viejo marinero dijo una vez: "Durante las tormentas más feroces, la única forma en que un barco puede sobrevivir es mantener la nariz apuntando hacia el viento. Si intentas girar a la izquierda o a la derecha, el barco puede zozobrar. Si tratas de huir del viento, las olas pueden surgir por la popa".

Es un buen consejo para nosotros. Siempre que estés en una tormenta, no te alejes de Dios. No huyas de Él. En vez de eso, vuélvete directamente hacia Él y busca Su rostro. Cuando estás bajo el sol, PUEDES tener fe, pero cuando estás en la tormenta DEBES tener fe.

Si sigues soportando las pruebas con fe en la disciplina de Dios, Dios seguramente te hará más fuerte y maduro a través de las pruebas y hará que tu vida sea más fructífera.